

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 239



30 Abril de 1937

Una Patria :: Un Estado :: Un Caudillo
Una Patria: ESPAÑA :: Un Caudillo: FRANCO

¿Te acuerdas?

¿Te acuerdas, obrero y campesino español? Unos meses antes de iniciarse el movimiento que ha de redimir a nuestra Patria, los periódicos honrados, los que no querían contribuir con embustes y calumnias a engañar al infeliz obrero, relataban hechos monstruosos ocurridos en la Rusia comunista.

Copiemos uno de aquellos artículos:

«Son horribles los relatos periodísticos de la prensa extranjera. El helado río Dniester, que separa la frontera rusa de la rumana, se tiñe a toda hora de sangre inocente. Familias enteras rusas, amparadas por las sombras de la noche, huyen del paraíso bolchevique en ansia de libertad y en busca del hospitalario suelo extranjero. Las balas de los guardias rojos diezman sin compasión las caravanas, y allí quedan sobre la helada planicie, entre gritos de dolor y ayes de agonía, hijos muertos junto a sus madres o huérfanos abandonados para siempre a la impiedad del destino.

«¿Por qué huyen? ¿Qué pasa? Ucrania es la tierra más fértil de la Rusia oriental. Aun en los años de hambre fué allí la vida más fácil que en el resto de Rusia. ¿Por qué abandonan la patria, aun a trueque de encontrar la muerte?...

«Los periodistas han interrogado a la multitud de heridos, hombres, mujeres y niños, que llegan a los hospitales rumanos de Bender. «Todos nos-

otros — dijo uno — poseíamos y cultivábamos pequeñas parcelas de tierra con cuya producción vivíamos. Pues bien, hace tiempo nos las han arrebatado a todos, dicen que para implantar el colectivismo. Han puesto nuestras propiedades en común y nos hacen trabajar en el agro como en las fábricas, a toque de campana, para llevarse después el Gobierno a las ciudades los productos, cuando la cosecha llega. Se nos alimenta como a bestias y se nos trata peor que a bestias. Antes éramos pequeños propietarios, libres e independientes. Hoy somos verdaderos esclavos.

«Yo he sufrido todo lo que un hombre puede sufrir, sin morir. Me han matado a mi mujer y a mis dos hijos. Cuando, aunque herido, me ví al otro lado del río, miré por última vez mi tierra natal... Allí dejaba cuanto había amado en la vida: el sepulcro de mis padres, los cadáveres abandonados de mi mujer y mis hijos. ¡Era la patria! Y al darle el último adiós para siempre, ¡la maldijel...»

Ahí tienes, obrero español, lo que quiere implantar en tu pueblo Largo Caballero, el «Lenin español».

¿Te acuerdas, campesino español?

Pues ya lo tienes comprobado, desdichado agricultor de la zona marxista. En Cataluña, en Levante, te han colectivizado tus tierras, las que cuidabas con tanto amor, y tras hacerte trabajar doce, catorce, o más horas, te roban tus cosechas; y si te quejas eres un «fascista indecente», y si protestas y pretendes defender lo que es tuyo,

lo que has producido con tu sudor y tu trabajo, te ametrallan, te asesinan sin compasión.

¿Te acuerdas, obrero? ¿Ves como la prensa consciente y honrada te anunciaba la verdad, la que te ocultaban cuidadosamente tus verdugos, que entonces se presentaban a tí como tus amigos?

El pulpo catalán

Juan Pujol ha escrito estas atinadísimas consideraciones:

«Ya está Cataluña—por unos meses—completamente independiente. Ya no tiene allí España nada que ver. ¿Dónde está la prosperidad? ¿Dónde la riqueza? ¿Dónde la paz, dónde la fuerza militar? No se fabrica nada. Si se fabricara no se podrían vender los productos. No hay allí seguridad alguna para esta vanidosa burguesía fugitiva, que ahora se alberga—y encantada de poder hacerlo—en nuestras viejas ciudades de España. ¿No querían la separación? Pues ya la tienen. ¿Cómo es que para arreglar aquello nos necesitan a los demás? ¡Ah!, la lección ha sido dura. Pero los organizadores de la catástrofe, ya están pensando en montar la máquina otra vez. Los destacados van volviendo, uno a uno, como pueden. Uno aquí, otro allá, se filtran, se deslizan, tanteando el terreno, dando vivas a su Cataluña cuando hay ocasión, haciendo reservas y distinguos, sin una confesión paladina y noble de su maldad o de su error. Durante algunos meses han estado por ahí, en la Costa Azul, en Italia, en Bélgica, en Francia, donde han podido, para observar de qué lado caían las pesas. Y ya piensan que ha llegado el momento de decidirse. Es cosa de venir, de parlamentar, de ofrecer sus servicios y entrometerse en los puntos neurálgicos del nuevo Estado, si se les deja... El Jefe supremo de la máquina merodea sin acercarse: en los primeros días del alzamiento nacional, tuvo buen cuidado de hacer público en el «Daily Mail» que no tenía con el movimiento nada que ver. Pero fíjense ustedes de qué modo astuto: no escribió ninguna carta. Hizo que «personas que le eran familiares» hicieran al popular periódico esa manifestación. Claro que no la desmintió. Y valía la pena. Pero, de ese modo, si vencemos los nacionales, podrá rechazar con esperanza de que oficialmente se le crea, la responsabilidad de esa protesta. Y si somos vencidos, asumirla. Con tales habilidades se cree poder jugar, como si se tratara de una operación de Bolsa, con la vida de nuestro país.

¿Será posible que «eso» pueda renacer, a pretexto de «sanos regionalismos»? Y no conozco más que un sano regionalismo: el de Navarra, que cuando ha llegado el momento—y para Navarra siempre es momento—se lo ha jugado todo

por España sin más bandera que la española, ni otro cálculo que el de salvarla o perecer con ella. Y digo que no, que eso no volverá. España será —lo es ya—bastante grande, para que los arrepentidos, cuando llegue el momento encuentren su olvido y su perdón. Pero olvidar de qué modo se ha tratado de ahogarla y de aniquilarla por esa Lliga que era un gigantesco pulpo enroscado a su Gobierno, a su economía, a su vida entera, un pulpo de innumerables tentáculos, sinuoso, tenaz, frío y cauteloso y que ya comienza a movilizar sus ventosas, sería algo tan enorme que no lo puedo creer.»

Confesión elocuente

Procede nada menos que de «La Rambla», órgano barcelonés de los stalinistas moscovitas, al comentar la crisis últimamente acaecida: «El pueblo ya no puede más».

Natural es que así sea, pues el pueblo ha visto cuán engañosas eran las ilusiones con que se le distrajo, cuán falsas las noticias de los triunfos, cuán desordenadas e inútiles las medidas tomadas para abastecer su alimentación, cuán tiránicas las órdenes dadas para hacerlo trabajar, cómo se le robaba, cómo se le despojaba de cuanto poseía, cómo se le ametrallaba si se atrevía a reclamar, cómo se le empujaba cobardemente por parte de los emboscados al matadero de la trinchera, cómo se consentía estuviesen los mandos en poder de los extranjeros, etc.

Mientras todo eso le ocurre al pueblo, sus dirigentes se encendían en discursos interminables, muy lejos del campo de batalla; ponían a sus familias en el extranjero, hacían ostentosa vida de príncipes y arrebañaban el fruto de sus rapiñas, para prepararse una vida próspera en el extranjero, cuando el pueblo haya sido por entero sacrificado en el lago de sangre de las trincheras destruidas, y en la consumición y hambre de la retaguardia desorganizada.

Mientras el pueblo rojo no come, los dirigentes esconden almacenes de víveres para sus diarios banquetes. Mientras al pueblo se le paga con billetes sin ningún valor, los dirigentes reúnen oro y las piedras preciosas, prendas robadas que tienen curso en todas partes.

Si ese pueblo rojo pudiera ver, unas horas no más, cómo se vive, se trabaja y se come en el campo de los nacionales, pronto acabaría la guerra, y pronto harían justicia por sí mismos de sus dirigentes, culpables del trance en que le ha metido, para, aprovechando el barullo, apoderarse de un botín lo más considerable posible, y salir huyendo a disfrutarlo calladamente en otros países.

Es lógico que diga «La Rambla» que el pueblo ya no puede más.

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores

Nosotros y Blum

Para que el frente popular francés no pueda justificar su criminal intervención en España alegando una pretendida defensa de los intereses políticos de su país, hay que dejar sentados algunos extremos.

El agresor de la España nacional ha sido Blum y lo ha sido por pura razón ideológica de ayuda al marxismo ibérico, puesto que el movimiento salvador nació sin ninguna idea antifrancesa sino, solamente, como reacción contra las fuerzas antirreligiosas y antinacionales que amenazaban con ahogarnos. La agresión ha partido, pues, de Blum y es totalmente injustificada.

El movimiento nacional español estalló sin ningún ligamen político con Berlín y Roma. Estas relaciones nacen y se fortalecen a medida que, en el campo de la guerra, de cuya duración es culpable Blum, la España nacional se acostumbra a mirar en lo económico, en lo cultural, en lo social, en lo militar y en lo político, a los únicos países que, francamente, se han puesto a su lado.

Contra lo que se empeñan en afirmar Blum y sus congéneres, en la España roja no mandan los republicanos más o menos izquierdistas, o sea hombres que tienen su apoyo directo en parte de la masa del pueblo, y, por otro lado aunque Blum lo niegue, las clases burguesas,—alta, media y baja—están sufriendo una sistemática destrucción en la España irredenta.

Pues bien: en España, el pueblo ha sido, y sigue siendo, profundamente anti-francés por una suerte de atavismo histórico. La simpatía y el conocimiento de Francia ha sido, entre nosotros, cosa de las clases llamadas burguesas, cuya destrucción TOTAL vendría con el triunfo, hoy ya felizmente imposible, del frente popular. Para convencerse de la verdad de esto basta con ver los insultos y ataques que las radios y prensas rojas dirigen a Francia, a pesar de la descarada ayuda que les proporciona.

Por lo tanto, un triunfo de los rojos no le hubiera servido políticamente, absolutamente para nada a Francia y sí, en cambio, hubiese constituido un constante peligro de complicaciones interiores y exteriores.

Finalmente, aunque Blum no quiera verlo, la victoria final, indefectiblemente será de los nacionales. Y cuanto más se alargue la guerra—que ganaremos—más estrecharemos relaciones con Berlín y Roma, y más nos distanciaremos en todos los terrenos de París. INCLUSO EN EL DE LA CULTURA, LA GRAN ARMA FRANCESA.

La ayuda francesa, pues, que en ningún modo puede servir para dar la victoria a los rojos no tiene más consecuencias que acercarnos a los nacionales—futuros dueños de toda España—a Berlín y Roma.

Creemos que Blum piensa, en el fondo, que la guerra ha de ganarla Franco, pero que espera encontrará un país tan arruinado que no podrá contarse con él en Europa.

Vamos a deshacer esta suprema ilusión: el suelo y el subsuelo, riquezas fundamentales de España, quedarán intactas después de la guerra. El pueblo español, bien gobernado, se repondrá rápidamente de la catástrofe en cuanto le dejen trabajar. Y las viejas virtudes militares de la raza han reaparecido brillantemente. España será por tanto, una nación con la que habrá que contar en Europa. Y una nación de quien Blum procura por todos los medios hacer una enemiga de Francia.

Cabos sueltos

Gonzalo de Reparaz decía ayer en una crónica radiada, que la Paz *que proponía Franco* (¡¡!) se basaba en tres puntos:

- 1.º Armisticio y gobierno neutral.
 - 2.º Periodo de acuerdo creando el gobierno lúbrido.
 - 3.º Restauración de las instituciones parlamentarias.
- ¡Me hacéis de reir, don Gonzalo!
Sabed Reparaz, que no decís más que tonterías.
Antes de escribir, *reparaz*, Reparaz.

Añadía don Güenzalo:

«No saben lo que es esta guerra, de donde viene, y a donde va.»

¿Que nó?

Esta guerra es, la salvación de España.

La derrota del marxismo.

El aplastamiento del comunismo.

El triunfo de la Justicia.

De la Religión.

De la Paz social.

Esta guerra viene.

Del descrédito de la República y sus hombres.
De la reacción viril contra lo que llamaban Democracia.

De la injusticia de la Justicia.

De la persecución contra todo lo que fuera Patria, religión y familia.

De los viles y miles de asesinatos cometidos.

De la falta de vergüenza y dignidad.

Esta guerra va, a lograr una España Unica, Grande y Libre a las órdenes del Generalísimo Franco.

Esto, *camarada* Reparaz, lo sé hasta yo.

¿Y vosotros, dónde iréis con tanto correr?

Bueno; vamos con mi amiga (¡aj!) la Cenetera:

«Las líneas nuestras (de ellos) se conservan igual que ayer.»

Sí; quebradas.

«La posición de Laverruga sigue igual en Asturias.»

¡Ahl Yo creí que era una de las tres de... (Como ya lo has adivinado lector, no lo digo).

«Echemos al enemigo de Madrid, para que pueda volver el Gobierno.»

El Gobierno no vuelve, ni atado.

Lo primero, es que lo *haiga*.

«Los rebeldes (nosotros) tienen que lanzarse a pecho descubierto.»

Y vosotros, tirando los fusiles y enseñando los cuchillos... de los pantalones.

«Han bombardeado Marquina (?) y Güernica.»

¡Que güeno! esta furcia por no saber, ni leer.

D.

INFORMACION DE LA GUERRA

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy.

Ejército del Norte y Sur.—Frentes de Aragón, Madrid, Avila, León, Asturias, Soria y Andalucía.—Ligeros tiroteos con dos pequeños ataques en Aragón y en Asturias, rechazados con graves quebrantos para el enemigo.

Frente de Vizcaya.—Ha continuado el victorioso avance de nuestras tropas sobre Guernica, tomándose todos los pueblos que se encuentran al Este de la Ría del mismo nombre, apoderándose después de brillante combate de la histórica población de Guernica, que defendía una División de batallones vascos, asturianos y santanderinos, cogiendo prisionero al jefe que mandaba dicha unidad y muriendo varios oficiales de su Estado Mayor. Se ha cogido al enemigo numerosos heridos, gran cantidad de muertos y cerca de 400 prisioneros. También fué detenido un diputado provincial nacionalista que actuaba de comandante de artillería en el sector. El material cogido al enemigo es importantísimo, sin haberse clasificado todavía por lo cuantioso del mismo y estar esparcido por los lugares del combate.

La destrucción llevada a cabo por los rojos en los barrios más ricos de la villa es semejante a la producida por las hordas rojas antes de abandonar Eibar.

La indignación de nuestras tropas por tan bárbaras destrucciones aumenta su espíritu para liberar al pueblo vasco de sus verdaderos verdugos.

Salamanca 29 de Abril de 1937.—De orden de S. E.—El General 2.º Jefe de E. M., *Francisco Martín Moreno*.

NOTICIAS

—SALAMANCA.—La C. N. T. protesta enérgicamente de las detenciones de que son objeto en diferentes poblaciones los militantes de este partido, por orden del denominado ministro de la gobernación de Valencia, manifestando así mismo, no están dispuestos a consentir que sean solamente ellos objeto de persecución.

—SAN SEBASTIAN.—Un evadido de Bilbao dá cuenta de la escasez de víveres porque atravesaba esta capital, careciendo en absoluto de patatas, y otros artículos de primera necesidad. Pan hace tiempo que no se come. También—dice—la población presenta un aspecto triste, pues solo circulan gentes indeseables por las calles.

—VERGARA.—Nuestras gloriosas tropas, en su impetuoso avance en el frente de Vizcaya, se hallan operando a varios kilómetros más allá de Durango. La aviación en este sector, no ha podi-

do actuar a causa del mal tiempo; en cambio la artillería se ha mostrado activísima, con una actuación eficaz en sus certeros disparos contra las posiciones enemigas.

—VERGARA.—Los muchos milicianos pasados a nuestras filas procedentes del sector de Guernica, dan cuenta de como fué incendiada por los anarco-separatistas esta población, cuyo acto de verdadero vandalismo cometieron al darse cuenta no podrían contener el arrollador avance de nuestras tropas.

—ONDARROA.—Nuestro glorioso Ejército ha conquistado totalmente el triángulo de las carreteras Cántabra, Ondarroa y Lequeitio, comunicaciones importantísimas para nuevas operaciones.

—OCHANDIANO.—Los habitantes de Lequeitio salieron al encuentro de nuestras tropas manifestándoles su alegría y ofreciendo a los bravos soldados flores campestres. Es increíble el número de banderas rojo y gualda que ondeaban en esta población a la entrada de nuestras tropas; el mostrar estas banderas unas horas antes hubiera sido firmar la sentencia de muerte de sus poseedores.

—VITORIA.—Con la caída de Guernica, se han ocupado todos los poblados del este de la ría del mismo nombre. Con la ocupación de estas posiciones y las de Durango, nuestras tropas se encuentran a menos de 20 kilómetros de Bilbao. La población de Guernica la defendían una división completa con sus 10 batallones de milicianos vascos y santanderinos, los cuales recibieron un durísimo castigo.

—PARIS.—Han llegado a esta capital dos ministros del llamado gobierno vasco, los cuales han hecho declaraciones a los periodistas manifestando su confianza de que alguna nación les ayudaría a la evacuación de la población civil de Bilbao.

—SALAMANCA.—El corresponsal de guerra «El Tebid Arrumi» manifiesta que Guernica está más destrozado que Eibar, habiéndose salvado la Casa de Juntas y su histórico árbol. Esta es una prueba más de los incendios intencionados por los rojos en esta población.

UN FUNERAL

Hoy viernes, en la Santa Iglesia Catedral, a las diez y cuarto, se celebrarán funerales en sufragio del alma del que fué director del Colegio del Sagrado Corazón de esta ciudad, Hermano Francisco Atáun Urrea, Alférez del Requeté muerto gloriosamente en el frente de Ochandiano el día 2 de los corrientes, en defensa de la Religión y de la Patria.

TIP. QUINTERO